

Novenas Navideñas Edumas 2025

Por una Soledad
limpia y ordenada.

La ciudad que todos
nos merecemos.





Por una navidad feliz, sana y espacios limpios para el disfrute de todos

Celebremos no solo con alegría y unión, sino también con compromiso y responsabilidad. Cuidar el medio ambiente y respetar nuestros espacios públicos es un regalo para todos: para nuestras familias, nuestra comunidad y las futuras generaciones.

Desde el **Edumas**, trabajamos por brindarle a todos una **Soledad limpia y ordenada**, el sueño que juntos podemos consolidar.

En este nuevo año 2026, que nuestros propósitos se reflejen en cada acción que contribuya a un entorno más limpio, sano y armonioso.

Porque una Navidad responsable hoy es un mejor mañana para todos.

Son los deseos de la Familia Edumas

¿Por qué hacemos la novena de aguinaldos?

Fue San Francisco de Asís quien impulsó la devoción al Niño Dios, cuando en el año de 1224 celebró una devota y pintoresca navidad en Greccio, un pueblecito de la Umbría - Italia. Instaló rústicas imágenes de la Sagrada Familia en un pesebre, donde un asno y un buey descansaban y ante ellas él mismo cantó el Evangelio de la Natividad.

Ya en nuestro continente, la devoción navideña se incrementó por obra de Fray Fernando de Jesús Larrea, un franciscano nacido en Quito en 1700. Luego de su ordenación sacerdotal en 1725, ejerció como predicador en muchos lugares del Ecuador y de Colombia.

A este misionero le debemos la primera novena de Navidad que circuló en nuestras tierras; escrita, según parece, por petición de doña Clemencia Caicedo, fundadora del convento de las religiosas de La Enseñanza (Compañía de María), en la capital colombiana. Dicho texto fue después adaptado por la madre María Ignacia (Bertilda Samper), religiosa de la misma orden de doña Clemencia.



Orden de la novena de aguinaldos

1. Oración para todos los días.
2. Consideraciones del día.
3. Oración a la Santísima Virgen.
4. Oración a San José.
5. Gozos para la venida del Niño Jesús.
6. Oración al Niño Jesús.





Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les dísteis en vuestro hijo la prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro hijo humanado, suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

(Se reza tres veces: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén).

Oración a la Santísima Virgen

Soberana María que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por madre suya, os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado hijo. ¡Oh dulcísima madre!, comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con que lo aguardasteis vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

(Se reza tres veces el Avemaría).





Oración a San José

¡Oh santísimo José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús! Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan soberanos misterios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño, me abracéis en fervoroso deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén.

(Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria).

Oración al Niño Jesús

Acordaos, ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijisteis a la venerable Margarita del santísimo Sacramento, y en persona suya a todos vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado".

Llenos de confianza en vos, ¡oh Jesús!, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos infinitos de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a vos, ¡oh Niño omnipotente!, seguros de que no que dará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amén.



GOZOS NAVIDEÑOS

(Coro) Dulce Jesús mío, mi niño adorado ¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Sapiencia suma del Dios soberano, que a infantil alcance
te rebajas sacro! ¡Oh, Divino Niño, ven para enseñarnos la
prudencia que hace verdaderos sabios! (Coro)

¡Oh, Adonai potente que Moisés hablando, de Israel al pueblo
diste los mandatos! ¡Ah, ven prontamente para rescatarnos, y
que un niño débil muestre fuerte el brazo (Coro)

¡Oh, raíz sagrada de José que en lo alto presenta al orbe tu
fragante nardo! Dulcísimo Niño que has sido llamado Lirio de
los valles, Bella flor del campo. (Coro)

¡Llave de David que abre al desterrado las cerradas puertas
de regio palacio! ¡Sácanos. Oh Niño con tu blanca mano, de la
cárcel triste que labró el pecado! (Coro)

¡Oh, lumbré de Oriente, sol de eternos rayos, que entre las
tinieblas tu esplendor veamos! Niño tan precioso, dicha del
cristiano, luzca la sonrisa de tus dulces labios. (Coro)

¡Espejo sin mancha, santo de los santos, sin igual imagen del
Dios soberano! ¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado y
en forma de niño, da al mísero amparo! (Coro)

¡Rey de las naciones, Emmanuel preclaro, De Israel anhelo
Pastor del rebaño! ¡Niño que apacientas con suave cayado ya la
oveja arisca, ya el cordero manso! (Coro)

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto bienhechor rocío como
riego santo! ¡Ven hermoso Niño, ven Dios humanado! ¡Luce,
Dios estrella! ¡Brotá, flor del campo! (Coro)

¡Ven, que ya María previene sus brazos, do su niño vean, en
tiempo cercanos! ¡Ven, que ya José, con anhelo sacro, se
dispone a hacerse de tu amor sagrario! (Coro)

¡Del débil auxilio, del doliente amparo, consuelo del triste, luz
del desterrado! ¡Vida de mi vida, mi dueño adorado, mi
constante amigo, mi divino hermano! (Coro).

¡Ven ante mis ojos, de ti enamorados! ¡Bese ya tus plantas!
¡Bese ya tus manos! ¡Prosternado en tierra, te tiendo los
brazos, y aún más que mis frases, te dice mi llanto! (Coro)

¡Ven Salvador nuestro por quien suspiramos Ven a nuestras
almas, Ven, no tardes tanto!



DÍA PRIMERO

16 DE DICIEMBRE



En el principio de los tiempos el Verbo reposaba en el seno de su Padre en lo más alto de los cielos; allí era la causa, a la par que el modelo de toda la creación. En esas profundidades de una incalculable eternidad permanecía el Niño de Belén antes de que se dignara bajar a la Tierra y tomara visiblemente posesión de la gruta de Belén. Allí es donde debemos buscar sus principios que jamás han comenzando; de allí debemos datar la genealogía de lo eterno, que no tiene antepasados y contemplar la vida de complacencia infinita que allí llevaba.

La vida del Verbo eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa y sin embargo, ¡misterio sublime!, busca otra morada, una mansión creada. No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad, sino porque su misericordia infinita anhelaba la redención y la salvación del género humano, que sin Él no podría verificarse.

El pecado de Adán había ofendido a Dios y esa ofensa infinita no podía ser condonada sino por los méritos del mismo Dios. La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo eterno; era pues necesario para salvarla y satisfacer su culpa, que Dios, sin dejar el cielo, tomase la forma del hombre sobre la Tierra y con la obediencia a los designios de su Padre expiase aquella desobediencia, ingratitud y rebeldía. Era necesario, en las miras de su amor, que tomase la forma, las debilidades e ignorancias sistemáticas del hombre; que creciese para darle crecimiento espiritual; que sufriese, para enseñarle a morir a sus pasiones y a su orgullo. Y por eso el Verbo eterno, ardiendo en deseos de salvar al hombre, resolvió hacerse hombre también y así redimir al culpable.



"Que la magia de esta Navidad no esté en el consumo, sino en la reconexión con la naturaleza y con nuestros seres queridos."

DÍA SEGUNDO

17 DE DICIEMBRE



“El mejor regalo que podemos darnos en esta Navidad es un planeta más saludable. ¡Feliz Navidad ecológica!”

El verbo eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa casa de Nazaret, en donde moraban María y José. Cuando la sombra del decreto divino vino a deslizarse sobre ella, María estaba sola y engolfada en la oración. Pasaba las silenciosas horas de la noche en la unión más estrecha con Dios; y mientras oraba, el Verbo tomó posesión de su morada creada. Sin embargo, no llegó inopinadamente: antes de presentarse envió a un mensajero, que fue Arcángel San Gabriel para pedir a María de parte de Dios su consentimiento para la encarnación. El creador no quiso efectuar ese gran misterio sin la aquiescencia de su criatura.

Aquel momento fue muy solemne: era potestativo en María rehusar... Con qué adorables delicias, con qué inefable complacencia aguardaría la Santísima Trinidad a que María abriese los labios y pronunciase el "sí" que debió ser suave melodía para sus oídos, y con el cual se conformaba su profunda humildad a la omnipotente voluntad divina. La Virgen Inmaculada ha dado su asentimiento. El arcángel ha desaparecidos. Dios se ha revestido de una naturaleza creada; la voluntad eterna está cumplida y la creación completa. En las regiones del mundo angélico estalla el júbilo inmenso, pero la Virgen María ni le oía ni le hubiese prestado atención a él. Tenía inclinada la cabeza y su alma estaba sumida en el silencio que se asemejaba al de Dios.

El Verbo se había hecho carne, y aunque todavía invisible para el mundo, habitaba ya entre los hombres que su inmenso amor había venido a rescatar. No era ya sólo el Verbo eterno; era el Niño Jesús revestido de la apariencia humana, y justificando ya el elogio que de Él han hecho todas las generaciones en llamarle el más hermoso de los hijos de los hombres.

DÍA TERCERO

18 DE DICIEMBRE



Así había comenzado su vida encarnada el Niño Jesús. Consideremos el alma gloriosa y el santo cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente. Admirado en el primer lugar en el alma de ese Divino Niño, considerarnos en ella la plenitud de su gracia santificadora; la de su ciencia beatífica, por lo cual desde el primer momento de su vida vio la divina esencia más claramente que todo los ángeles y leyó lo pasado y lo por venir con todos sus arcanos conocimientos. No supo por adquisición nada que no supiese por infusión desde el primer momento de su ser; pero Él adoptó todas las enfermedades de nuestra naturaleza a que dignamente podía someterse, aun cuando no fuese necesario para la grande obra que debía cumplir. Pidámosle que sus divinas facultades suplan la debilidad de las nuestras y les den nueva energía; que su memoria nos enseñe a recordar sus beneficios, su entendimiento a pensar en Él, su voluntad a no hacer sino lo que Él quiere y en servicio suyo.

Del alma del Niño Jesús pasemos ahora a su cuerpo, que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios. No era, como el nuestro, una traba para el alma; era, por el contrario, un nuevo elemento de santidad. Quiso que fuese pequeño y débil como el de los niños, y sujeto a todas las incomodidades de la infancia, para asemejarse más a nosotros y participar de nuestras humillaciones. El Espíritu Santo formó ese cuerpecillo divino con tal delicadeza y tal capacidad de sentir, que pudiese sufrir el exceso para cumplir la grande obra de nuestra redención. La belleza de ese cuerpo divino fue superior a cuanto divino fue superior a cuanto se ha imaginado jamás; la divina sangre que por sus venas empezó a circular desde el momento de la encarnación es la que lava todas las manchas del mundo culpable. Pidámosle que lave las nuestra en el sacramento de la penitencia, para que el día de su Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirle con amor y provecho espiritual.



“Esta Navidad, regala experiencias y no objetos. Un paseo por la naturaleza, un taller de reciclaje son regalos que perduran.”

DÍA CUARTO

19 DE DICIEMBRE



"Desearte una Navidad sin pólvora y con mucho menos ruido, para que la alegría sea para todos, incluidos los animales y el medio ambiente."

Desde el seno de su madre comenzó el Niño Jesús a poner en práctica su entera sumisión a Dios, que continuó sin la menor interrupción durante toda su vida. Adoraba a su Eterno Padre, le amaba, se sometía a su voluntad, aceptaba con resignación el estado en que se hallaba conociendo toda su debilidad, toda su humillación, todas sus incomodidades. ¿Quién de nosotros quisiera retroceder a un estado semejante con el pleno goce de la razón y de la reflexión?, ¿quién pudiera sostener a sabiendas un martirio tan prolongado, tan penoso de todas maneras?. Por ahí entró el Divino Niño en su dolorosa y humilde carrera; así empezó a anonadarse delante de su Padre, a enseñarnos lo que Dios merece por parte de su criatura, a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados, y hacemos sentir toda la criminalidad y desórdenes del orgullo.

Deseamos hacer una verdadera oración; empecemos por formarnos de ella una exacta idea contemplando al Niño en el seno de su madre, El Divino Niño ora y ora del modo más excelente. No habla, no medita ni se deshace en tiernos afectos. Su mismo estado, aceptado con la intención de honrar a Dios, es su oración y ese estado expresa altamente todo lo que Dios merece y de qué modo quiere ser adorado por nosotros.

Unámonos a las oraciones del Niño Dios en el seno de María; unámonos al profundo abatimiento y sea este el primer afecto de nuestro sacrificio a Dios. Démonos a Dios, no para ser algo como lo pretende continuamente nuestra vanidad, sino para ser nada, para quedar eternamente consumidos y anonadados, para renunciar a la estimulación de nosotros mismos, a todo cuidado de nuestra grandeza aunque sea espiritual, a todo movimiento de vanagloria. Desaparezcamos a nuestros propios ojos y que Dios sólo sea todo para nosotros.

DÍA QUINTO

20 DE DICIEMBRE



Ya hemos visto la vida que llevaba el Niño Jesús en el seno de su purísima Madre; veamos hoy toda la vida que llevaba también María durante el mismo espacio de tiempo. Necesidad hoy de que no tengamos en ella si queremos comprender, en cuanto es posible a nuestra limitada capacidad, los sublimes misterios de la encarnación y el modo como hemos de corresponder a ellos.

María no cesaba de aspirar por el momento en que gozaría de esa visión beatífica terrestre; la faz de Dios encarnado. Estaba a punto de ver aquella faz humana que debía iluminar el cielo durante toda la eternidad, iba a leer el amor filial en aquellos mismos ojos cuyos rayos deberían esparcir para siempre la felicidad en millones de elegidos. Iba a ver aquel rostro todos los días, a todas horas, cada instante, durante muchos años. Iba a verle en la ignorancia aparente de la infancia, en los encantos particulares de la juventud y en la serenidad reflexiva de la edad madura... Haría todo lo que quisiese de aquella faz divina; podría estrecharla contra la suya con toda la libertad del amor materno; cubrir de besos los labios que deberían pronunciar la sentencia a todos los hombres; contemplarla a su gusto durante su sueño o despierta, hasta que la hubiese aprendido de memoria... ¡cuán ardientemente deseaba ese día! Tal era la expectativa de María... era inaudita en sí misma, mas no por eso dejaba de ser el tipo magnífico de toda la vida cristiana. No nos contentemos con admirar a Jesús residiendo en María, sino por esencia, potencia y presencia.

Sí, Jesús nace continuamente en nosotros y de nosotros, por las buenas obras que nos hace capaces de cumplir y por nuestra cooperación a la gracia; de manera que el alma del que se halla en gracia es un seno perpetuo de María, un Belén interior sin fin. Después de la comunión Jesús habita en nosotros, durante algunos instantes, real y sustancialmente como Dios y como hombre, porque el mismo Niño que estaba en María está también en el Santísimo Sacramento. ¿Qué es todo esto sino una participación de la vida de María durante esos maravillosos meses, y una expectativa llena de delicias como la suya.



“Que la luz de la Navidad ilumine nuestro compromiso con la naturaleza”.

DÍA SEXTO

21 DE DICIEMBRE



"En mi lista de deseos solo estás tú", dijo un regalo, pero mi deseo más grande es que nuestro planeta siga vivo.

Jesús había sido concebido en Nazaret, domicilio de José y María, y allí era de creerse que había de nacer, según todas las probabilidades. Mas Dios lo tenía dispuesto de otra manera y los profetas habían anunciado que el mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David. Para que se cumpliese esa predicción, Dios se sirvió de un medio que no parecía tener ninguna relación con este objeto, a saber la orden dada por el emperador Augusto, que todos los súbditos del imperio romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María y José, como descendientes que eran de David, no estaban dispensados de ir a Belén. Ni la situación de la Virgen Santísima ni la necesidad en que estaba José del trabajo diario que les aseguraba la subsistencia, pudo eximirles de este largo y penoso viaje, en la estación más rigurosa e incómoda del año.

No ignora Jesús en que lugar debe nacer e inspira a sus padres que se entreguen a la Providencia, y que de esta manera concurren inconscientemente a la ejecución de los designios. Almas interiores, observad este manejo del Divino Niño, porque es el más importante de la vida espiritual; aprended que quien se haya entregado a Dios ya no ha de pertenecerse a sí mismo, ni ha de querer a cada instante sino lo que Dios quiera para él; siguiéndole ciegamente aun en las cosas exteriores, tales como el cambio de lugar donde quiera que le plazca conducirlo. Ocasión tendréis de observar esta dependencia y fidelidad inviolable en toda la vida de Jesucristo, y este es el punto sobre el cual se han esmerado en imitarle los santos y las almas verdaderamente interiores, renunciando absolutamente a su propia voluntad.

Representémonos el viaje de María y José hacia Belén, llevando consigo, aún no nacido, al Creador del universo hecho hombre. Contemplemos la humanidad y la obediencia de este Divino Niño que aunque de raza judía y habiendo amado durante siglos a su pueblo con una predilección inexplicable, obedece así a un príncipe extranjero que forma el censo de población de su provincia, como si hubiese para El en esa circunstancia algo que le halagase, y quisiese apresurarse a aprovechar la ocasión de hacerse empadronar oficial y auténticamente como súbdito en el momento en el que venía al mundo. ¿No es extraño que la humillación, que causa tan invencible repugnancia a la criatura, parezca ser la única cosa creada que tenga atractivos para el Creador? ¿No nos enseñará la humildad de Jesús a amar esa hermosa virtud?.

¡Ah...!Que llegue el momento en que aparezca el deseado de las naciones, porque todo clama por este feliz acontecimiento, El mundo, sumido en la oscuridad y el malestar buscando y no encontrando el alivio de sus males, suspira por su Libertador. El anhelo de José, la expectativa de María, son cosa que no puede expresar el lenguaje humano. El Padre Eterno se halla, si es lícito emplear esta expresión adorablemente impaciente por dar a su Hijo único al mundo, y verle ocupar su puesto entre las criaturas visibles. El Espíritu Santo arde en deseos de presentar a la luz del día esta santa humanidad tan bella que El mismo ha formado con tan especial y divino esmero, En cuando al Divino Niño, objeto de tantos anhelos, recordemos que hacia nosotros avanza lo mímico que hacia Belén, Apresuremos con nuestro deseo el momento de su llegada; purifiquemos nuestras almas para que sean su mística morada, y nuestros corazones para que sean su Manis terrenal; que nuestros actos de mortificación desprendimiento "preparen los caminos del Señor y hagan rectos sus senderos".

DÍA SÉPTIMO

22 DE DICIEMBRE



¿Sabes qué regalo he pedido a Papá Noel? Que vivamos en un mundo más sostenible.

DÍA OCTAVO

23 DE DICIEMBRE



Que el espíritu navideño no sea solo por unos días. ¡Llevemos la conciencia ambiental todo el año!

Llegan a Belén José y María, buscando hospedaje en los mesones; pero no lo encuentran ya por hallarse todo ocupado, ya porque se les desechase a causa de su pobreza. Empero, puede turbar la paz interior de los que están fijos en Dios. Si José experimentaba sorpresa cuando era rechazado de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, sonreíase también con tanta tranquilidad cuando fijaba sus miradas en su casta esposa. El niño aún no nacido regocijábese de aquellas negativas que eran el preludio de sus humillaciones venideras. Cada voz áspera, el nido de cada puerta que se cerraba ante ellos, era lo que había venido a buscar. El deseo de esas humillaciones era lo que había contribuido a hacerle tomar la forma humana.

¡Oh divino niño de Belén! Estos días que tantos han pasado en fiestas y diversiones o descansando muellemente en cómodas y ricas mansiones, han sido para vuestros padres un día de fatiga y vejaciones de toda clase. ¡Ay! El espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios,. ¡Cuántas veces no ha sido también el nuestro!

DÍA OCTAVO – CONTINUACIÓN

23 DE DICIEMBRE



¿No cerramos continuamente con ruda ignorancia la puerta a los llamamientos de Dios, que nos solicita convertirnos, o santificarnos o conformarnos con su voluntad? ¿No hacemos mal uso de nuestras penas, desconociendo su carácter celestial con que cada uno a su modo lo lleva grabado en sí? Dios viene a nosotros muchas veces en la vida, pero no conocemos su faz, o le reconocemos hasta que nos vuelve la espalda y se aleja después de nuestra negativa.

Se pone el sol de 24 de diciembre detrás de los tejados de Belén y sus últimos rayos doran las cimas de las rocas escarpadas que lo rodean. Hombres groseros codean rudamente al Señor en las calles de aquella aldea oriental, y cierran sus puertas al ver a su madre, La bóveda de los cielos aparece purpurina por encima de aquellas colinas frecuentadas por los pastores. Las estrellas va apareciendo una tras otra. Algunas horas más y aparecerá el Verbo eterno.



"Este año, que el mejor adorno de tu árbol sea tu compromiso con el planeta.
¡Feliz Navidad sostenible!"

La noche ha cerrado del todo en las campiñas de Belén. Desechados por los hombres, y viéndose sin abrigo, María y José han salido de la inhospitalaria población y se han refugiado en una gruta que se encontraba al pie de la colina. Seguía a la reina de los ángeles el jumento que le había servido de humilde cabalgadura durante el viaje, y en aquélla cueva hallaron un manso buey, dejado allí probablemente por alguno de los caminantes que habían ido a buscar hospedaje en la ciudad.

El Divino Niño, desconocido por sus criaturas racionales, va a tener que acudir a loas irracionales para que calienten con su tibio aliento la atmósfera helada de esa noche de invierno, y le manifiesten con esto y con su humilde actitud el respeto y la adoración que le había negado Belén., La rojiza linterna que José tiene en la mano ilumina tenuemente ese pobrísimo recinto, ese pesebre lleno de paja que es figura profética de las maravillas del altar, y de la íntima y prodigiosa unión eucarística que Jesús ha de contraer con los hombres. María está en oración en medio de la gruta, y así van pasando silenciosamente las horas de esa noche llena de misterio.

DÍA NOVENO

24 DE DICIEMBRE



"Celebremos la Navidad con una huella más ligera, reduciendo residuos y cuidando nuestros recursos para el futuro."

DÍA NOVENO – CONTINUACIÓN

24 DE DICIEMBRE



“La Navidad es una oportunidad para abrir nuestro corazón a los demás”. Abramos también nuestro corazón a la Tierra.

Pero ha llegado la medianoche, y de repente vemos dentro de ese pesebre, poco antes vacío, al divino Niño esperado, vaticinado, deseado durante cuatro mil años con inefable anhelo. A sus pies se postra su Santísima Madre, en los transportes de una adoración de la cual nada puede dar idea. José también se acerca y le rinde el homenaje con que inaugura su misterioso e imponderable oficio de padre adoptivo del Redentor de los hombres.

La multitud de ángeles que desciende de los cielos a contemplar esa maravilla sin par , dejan estallar su alegría y hacen vibrar en los aires las armonías de ese Gloria in Excelsis que es el eco de la adoración que se produce en torno del Altísimo, hecha perceptible por un instante a los oídos de la pobre Tierra . Convocados por ellos, vienen en tropel los pastores de la comarca a adorar al recién nacido y presentarle sus humildes ofrendas. Ya brilla en oriente la misteriosa estrella de Jacob, y ya se pone en marcha hacia Belén la caravana espléndida de los Reyes Magos, que dentro de pocos días vendrán a depositar a los pies del Divino Niño el oro, el incienso, y la mirra, que son símbolos de la caridad, la adoración y la mortificación.

DÍA NOVENO – CONTINUACIÓN

24 DE DICIEMBRE



¡Oh adorado Niño! Nosotros también, los que hemos hecho esta novena para prepararnos al día de vuestra Navidad, queremos ofreceros nuestra pobre adoración. ¡No la rechazéis! ¡Ven a nuestras almas, venid a nuestros corazones llenos de amor! Encended en ellos la devoción a vuestra santa infancia, no intermitente y sólo circunscrita al tiempo de vuestra Navidad, sino siempre y en todos los tiempos; devoción que fielmente practicada y celosamente propagada, nos conduzca a la vida eterna, librándonos del pecado y sembrando nosotros todas las virtudes cristianas.



“A tu lado, incluso el frío se siente cálido”. Este año, que nuestro abrazo sea también un abrazo al planeta.

Cantemos los Villancicos

Al ritmo de
panderetas y
maracas!

... y disfrutando de
ricos buñuelos



NOCHE DE PAZ

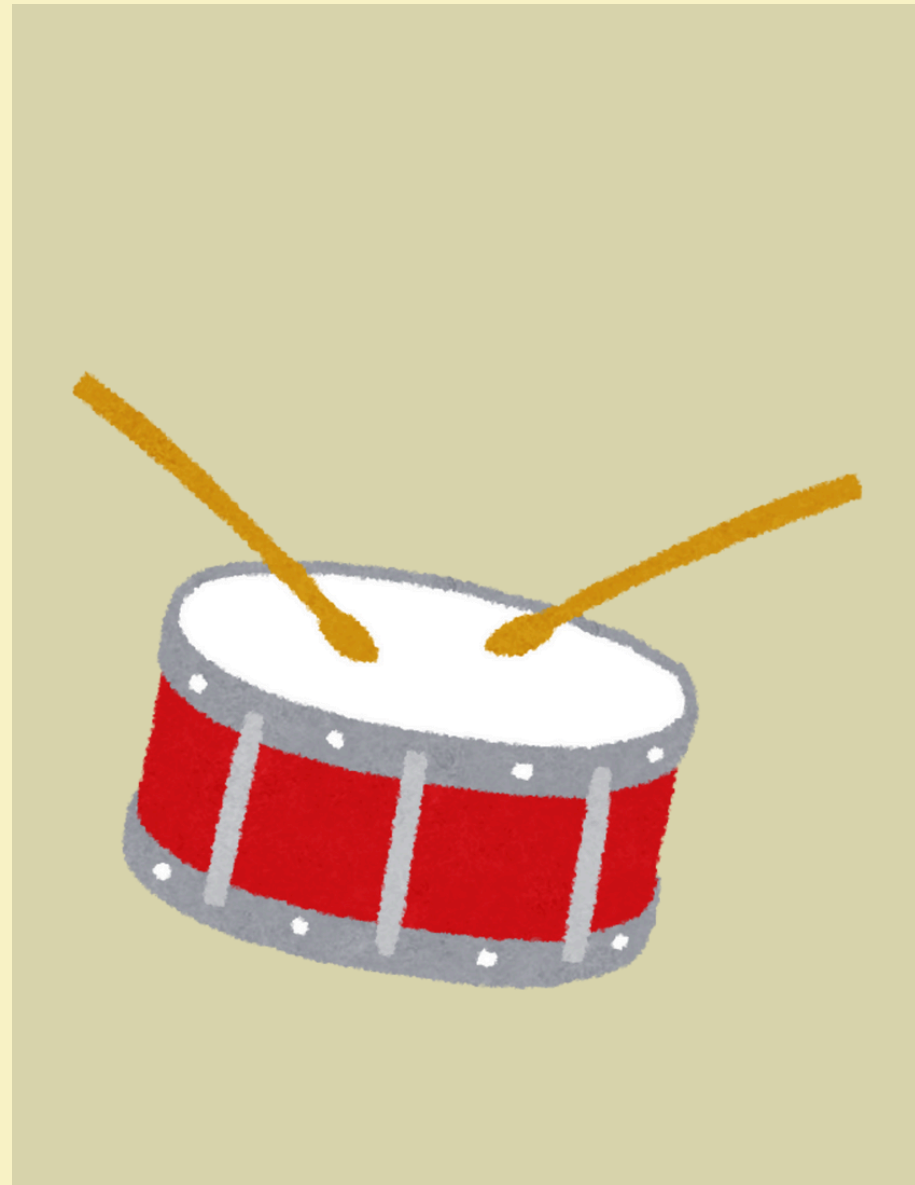
Noche de paz, noche de amor
Todo duerme alrededor
Entre los astros que esparcen su luz
Bella, anunciando al niño Jesús
Brilla la estrella de paz
Brilla la estrella de amor

Noche de paz, noche de luz
Ha nacido Jesús
Pastorcillos que oíd anunciar
No temáis cuando entréis a adorar
Que ha nacido el amor
Que ha nacido el amor

Desde el pesebre del niño Jesús
La Tierra entera se llena de luz
Porque ha nacido Jesús
Entre canciones de amor



EL TAMBORILERO



El camino que lleva a Belén
Baja hasta el valle que la nieve cubrió
Los pastorcillos quieren ver a su rey
Le traen regalos en su humilde
zurrón

Ropoponpon, ropoponpon
Ha nacido en un portal de Belén
El niño Dios

Yo quisiera poner a tus pies
Algún presente que te agrade, Señor
Mas tú ya sabes que soy pobre
también

Y no poseo más que un viejo tambor
Ropoponpon, ropoponponpon
En tu honor, frente al portal, tocaré
Con mi tambor.

El camino que lleva a Belén
Yo voy marcando con mi viejo
tambor
Nada mejor hay que te pueda
ofrecer
Su ronco acento es canto de amor
Ropoponpon, ropoponpon
Cuando Dios me vio tocando ante
Él
Me sonrió, me sonrió

CAMPANA SOBRE CAMPANA

Campana sobre campana
Y sobre campana una
Asómate a la ventana
Verás el niño en la cuna

Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?

Recogido tu rebaño
¿A dónde vas, pastorcito?
Voy a llevar al portal
Requesón, manteca y vino

Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?

Campana sobre campana
Y sobre campana dos
Asómate a la ventana
Porque está naciendo Dios

Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?

Caminando a medianoche
¿Dónde caminas, pastor?
Le llevo al niño que nace
Como Dios mi corazón

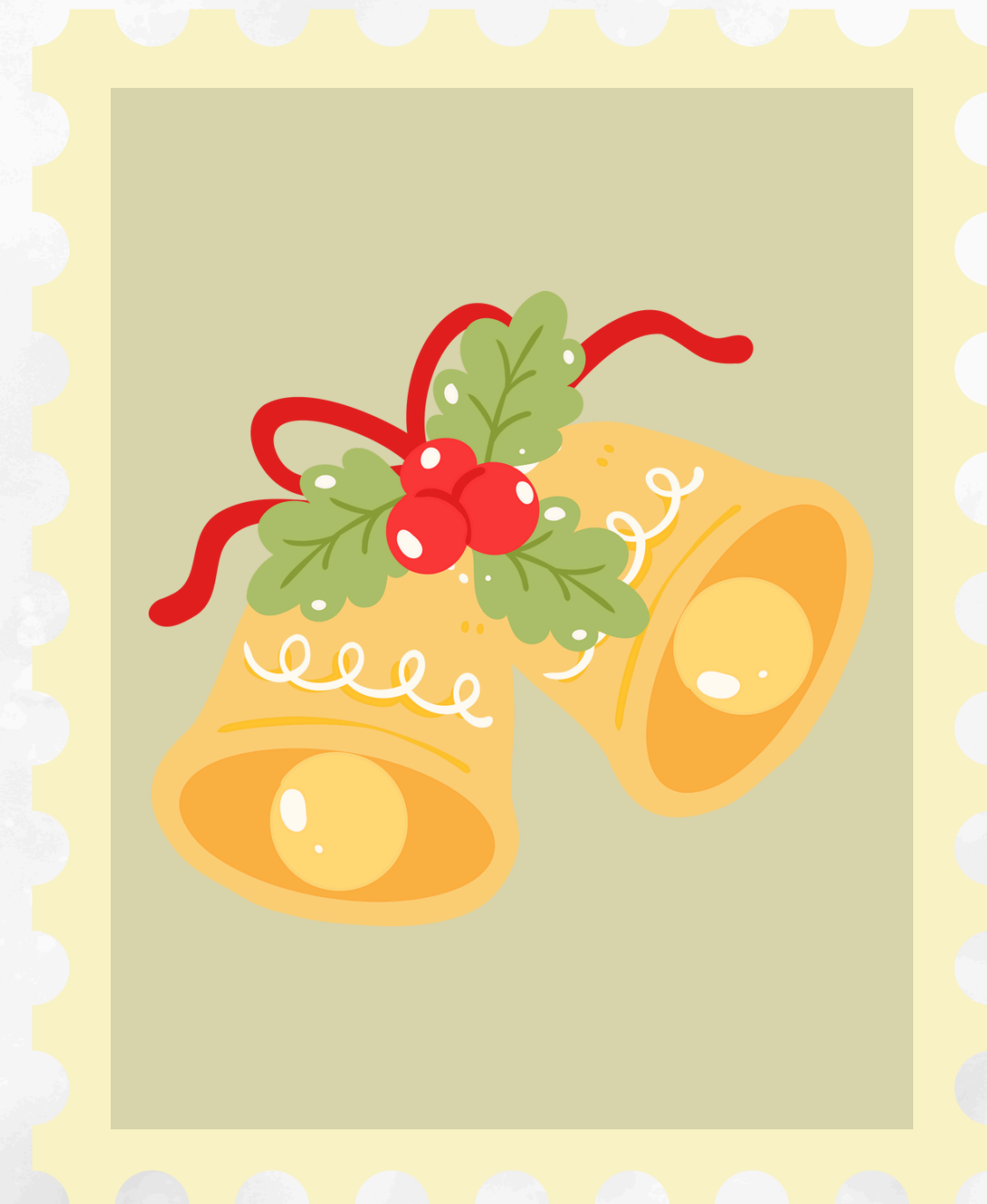
Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?

Campana sobre campana
Y sobre campana una
Asómate a la ventana
Verás al niño en la cuna

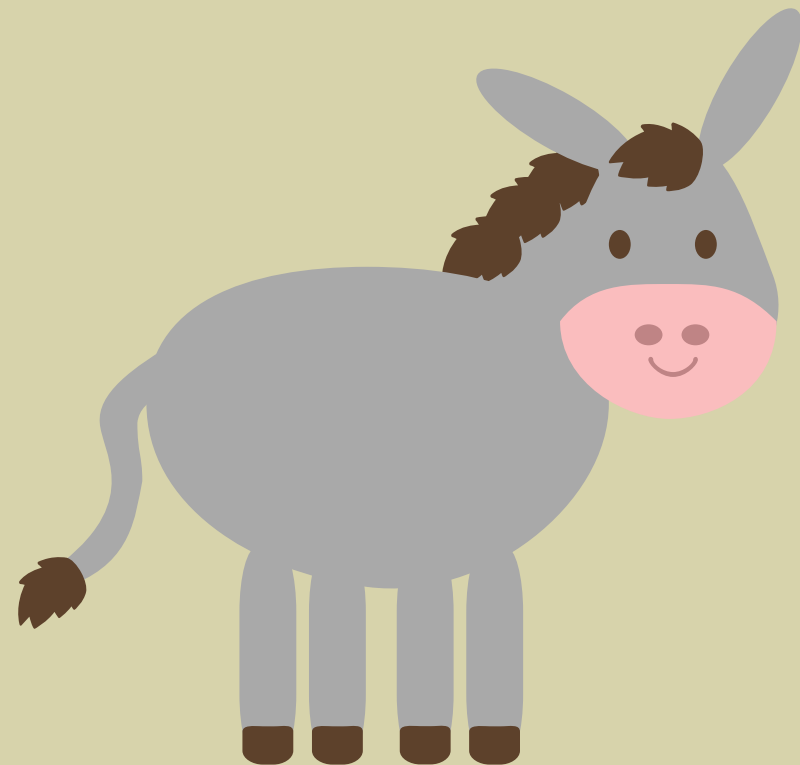
Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?

Recogido tu rebaño
¿A dónde vas, pastorcito?
Voy a llevar al portal
Requesón, manteca y vino

Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas nos traéis?



BURRITO SABANERO



Con mi burrito sabanero,
voy camino de Belén
Con mi burrito sabanero,
voy camino de Belén
Si me ven, si me ven
Voy camino de Belén
Si me ven, si me ven
Voy camino de Belén

El lucerito mañanero
ilumina mi sendero
El lucerito mañanero
ilumina mi sendero
Si me ven, si me ven
Voy camino de Belén
Si me ven, si me ven
Voy camino de Belén

Con mi cuatrico voy
cantando, mi burrito
va trotando
Con mi cuatrico voy
cantando, mi burrito
va trotando
Si me ven, si me ven
Voy camino de Belén
Si me ven, si me ven
Voy camino de Belén

Tuki tuki tuki tuki
Tuki tuki tuki ta
Apúrate, mi burrito
Que ya vamos a llegar

Tuki tuki tuki tuki
Tuki tuki tuki tu
Apúrate mi burrito
Vamos a ver a Jesús

(Bis)

LOS PECES EN EL RÍO

La Virgen se está peinando, entre cortina y cortina.
Los cabellos son de oro, y el peine de plata fina.

¡Pero mira cómo beben los peces en el río!
¡Pero mira cómo beben por ver al Dios nacido!

Beben y beben y vuelven a beber,
los peces en el río por ver a Dios nacer

La Virgen está lavando y tendiendo en el romero.
Los angelitos cantando, y el romero floreciendo.

¡Pero mira cómo beben los peces en el río...

La Virgen está lavando, con un poquito jabón.
Se le picaron las manos, manos de mi corazón.

¡Pero mira cómo beben los peces en el río...



A BELÉN PASTORES

A Belén pastores debemos marchar,
que el rey de los reyes ha nacido ya.
(Bis)

Vamos pastorcitos que el Rey Celestial
tiene por morada un humilde portal.

A Belén pastores... (Bis)

La Virgen bendita cuidándolo está,
de rodillas todos vámosle a adorar.

A Belén pastores... (Bis)

La Virgen bendita cuidándolo está,
de rodillas todos vámosle a adorar.

A Belén pastores... (Bis)

Muy fría la nieve que cayendo está
¡Ay, el pobrecito, qué frío tendrá!

A Belén pastores... (Bis)

Sobre unas pajitas tendidito está
¡Ay, el pobrecito, cómo llorará!

A Belén pastores... (Bis)



RODOLFO EL RENO



Era Rodolfo el reno, que tenía la nariz roja como un tomate y de un brillo singular.

Todos sus compañeros, se reían sin parar
y nuestro buen amigo, no paraba de llorar.

Pero Navidad llegó. Santa Claus bajó
y a Rodolfo eligió por su singular nariz.

Era Rodolfo el reno, que tenía la nariz roja como un tomate, y de un brillo singular.

Todos sus compañeros, se reían sin parar
y nuestro buen amigo, no paraba de llorar.

Pero Navidad llegó, Santa Claus bajó
y a Rodolfo eligió, por su singular nariz.

Tirando del trineo, fue Rodolfo sensación,
y desde aquel momento, toda burla se acabó.

DE PARTE DE LA FAMILIA EDUMAS LES DESEAMOS

¡Feliz Navidad!

... y próspero
año nuevo.



ALCALDÍA
de
SOLEDAD

EDUMAS
ESTABLECIMIENTO DE DESARROLLO URBANO Y MEDIO AMBIENTE DE SOLEDAD

